vinetur

El verdadero ADN de Mendoza se cultiva, no se extrae

Mientras algunos ven riqueza en los minerales, otros la encuentran en la tierra que da vida al vino, al turismo regenerativo y al empleo genuino. La identidad mendocina se renueva cada día en los viñedos, bajo el sol que promete energía limpia y un porvenir sostenible.

martes 14 de octubre de 2025

ESCRITO POR DANIELASQUEZ



Las ventajas inherentes al ADN vitivinícola y turístico de Mendoza, Argentina, residen en la convergencia efectiva de la viticultura de precisión, el enoturismo estratégico y la gestión sostenible de recursos naturales, que en conjunto configuran un modelo de desarrollo económico, social y ambientalmente responsable. Este modelo virtuoso contrasta marcadamente con las prácticas extractivas como la minería, las cuales amenazan la sustentabilidad del ecosistema mendocino y ponen en riesgo la reputación de la región como destino de enoturismo y ecoturismo de primer nivel.

Mendoza, una de las capitales mundiales del vino, ha consolidado una identidad única basada en la viticultura de precisión y un compromiso firme con la sostenibilidad. Esta visión se traduce en innovaciones tecnológicas constantes, como el uso de drones, sensores y modelos predictivos que optimizan el uso de recursos y minimizan el impacto ambiental. Así, la viticultura de precisión no solo eleva la calidad y competitividad internacional de los vinos mendocinos, sino que también fortalece la trazabilidad y sostenibilidad de sus viñedos, situando a Mendoza como referente mundial en producción vitivinícola responsable y avanzada.



La trazabilidad, que permite rastrear el origen, los procesos de elaboración y las prácticas aplicadas en cada botella, se ha convertido en un valor diferenciador clave para los consumidores contemporáneos, cada vez más informados, conscientes y exigentes. Este enfoque transparente fortalece la confianza, refuerza la reputación de las bodegas y consolida el vínculo entre el producto y su territorio de origen.

Asimismo, la vitivinicultura sostenible desempeña un papel esencial en la preservación de la biodiversidad y la salud de los ecosistemas locales, garantizando la calidad ambiental que da vida a los paisajes vitivinícolas. Estos factores —suelo, agua, flora y fauna— son la base del equilibrio ecológico que sustenta y enriquece la experiencia enoturística.

En este contexto, el enoturismo se ha consolidado como un motor estratégico de desarrollo territorial y cohesión socioeconómica en Mendoza. Con más de 230 bodegas abiertas al turismo, la provincia ofrece una experiencia integral que trasciende la simple degustación de vinos, invitando a los visitantes a conocer la cultura, las tradiciones y la innovación que caracterizan a la región.

Esta actividad genera empleo genuino, valora el patrimonio cultural y natural, fortalece la identidad local y promueve la participación comunitaria, consolidando un círculo virtuoso de sostenibilidad y prosperidad que posiciona a Mendoza como referente internacional del enoturismo responsable y regenerativo.

La oferta turística de Mendoza se distingue por su diversificación, autenticidad y compromiso con la sostenibilidad. Desde recorridos por viñedos orgánicos y biodinámicos hasta experiencias de aventura en la montaña, gastronomía de kilómetro cero y talleres sensoriales ligados al vino, la provincia propone un abanico de actividades que integran naturaleza, cultura y bienestar. Esta diversidad, articulada con políticas de gestión responsable y la participación activa de las comunidades locales, consolida a Mendoza como un destino líder en eno y ecoturismo sustentable, capaz de atraer a viajeros que buscan experiencias con propósito, coherentes con sus valores ambientales y sociales.



La economía vitivinícola y turística de Mendoza se fundamenta en la valoración y preservación de los recursos naturales esenciales —el agua, los suelos y la biodiversidad— que definen la identidad del territorio. La gestión eficiente del agua de los glaciares, mediante sistemas de riego tecnificados, reutilización de efluentes y prácticas de conservación en los oasis productivos, es clave para asegurar la continuidad de la producción vitivinícola y el bienestar de las comunidades rurales.

Del mismo modo, la protección de los suelos a través de prácticas de agricultura regenerativa, la cobertura vegetal permanente y el control de la erosión, garantiza la fertilidad y resiliencia de los viñedos frente al cambio climático. Finalmente, la conservación de la biodiversidad, impulsada por la creación de corredores biológicos, la reforestación con especies nativas y la promoción de agroecosistemas equilibrados, fortalece la salud ambiental y la belleza escénica del paisaje, elementos esenciales para el desarrollo del turismo regenerativo y de alta gama que caracteriza a Mendoza en el mapa mundial del vino.

En contraste con el modelo virtuoso que promueve la vitivinicultura sostenible y el enoturismo regenerativo, la minería extractiva representa una amenaza estructural para la resiliencia ecológica y económica del ecosistema mendocino. Este tipo de explotación compite directamente por los mismos recursos naturales estratégicos —el agua, el suelo y la biodiversidad— que sustentan la producción vitivinícola y la oferta turística de la provincia.

La presión sobre los recursos hídricos constituye uno de los mayores riesgos: la posible contaminación o sobreexplotación del agua podría tener consecuencias irreversibles sobre la calidad de las uvas, la vitalidad de los viñedos y la seguridad alimentaria de las comunidades locales. A ello se suma la degradación del suelo derivada de procesos de erosión, deforestación y pérdida de cobertura vegetal, que compromete la fertilidad y reduce la capacidad de la tierra para sostener cultivos de alto valor agregado, como la vid.

Las alteraciones en la calidad ambiental, entre ellas la emisión de partículas, el ruido industrial y el deterioro paisajístico, afectan de manera directa la imagen y reputación internacional de Mendoza como destino de turismo de naturaleza, vino y bienestar. En

conjunto, estos impactos amenazan no solo el equilibrio ecológico del territorio, sino también la credibilidad de la marca Mendoza como referente mundial en sostenibilidad, excelencia enológica y turismo responsable.

El ADN vitivinícola y turístico de Mendoza encarna un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, donde la innovación, la gestión responsable de los recursos naturales y el compromiso social se integran para generar valor compartido. Basado en la viticultura de precisión y el enoturismo estratégico, este enfoque ofrece una alternativa sólida y regenerativa frente a las prácticas extractivas que amenazan el equilibrio del ecosistema.



Al fortalecer su identidad como destino eno y eco-turístico de referencia, Mendoza consolida una visión de futuro que une prosperidad económica, bienestar comunitario y conservación ambiental. La clave está en profundizar la colaboración público-privada e impulsar la innovación sostenible como motor de competitividad y resiliencia territorial.

www.bywine.com.ar